





tratura que ya en la anterior edición adelantamos a nuestros lectores.

A la salida del regio alcazar, manifestó el presidente del Consejo a los periodistas que con anterioridad a su ida al Palacio había recibido en su domicilio particular la visita de los Sres. Vega Armiño y general Chinchilla.

DE PARIS

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Paris 23, 6'50 n.

Tomando pretexto de los rumores corridos estos días sobre una conjuración militar encaminada a cambiar las instituciones vigentes en Francia, organizaron esta tarde en la Sala Chayne los revolucionarios, antisemitas y algunos anarquistas, un meeting de protesta contra los sucesos ocurridos en los juicios y de algunos militares.

El antisemita Drumont, director de La Libre Parole, el antiguo boulangierista y presidente de la Liga de los Patriotas, Paul Deroulade, y el famoso revolucionario Rochefort, pronunciaron discursos de tonos violentos, atacando duramente a la mayor parte de los generales, denunciando conspiraciones y amenazas reaccionarias y excitando a la defensa, por todos los medios, de la libertad.

Por 25 votos contra 10 se adoptó una orden del día comprometiendo a defender los principios de la revolución y la libertad contra todas las tentativas de la reacción.

A la salida no ocurrieron incidentes.—Huertas.

La apertura de las Cámaras

Paris 24, 10'57 m.

La campaña parlamentaria que comienza mañana, promete ser animadísima.

Ya han regresado a esta capital la mayor parte de los diputados.

Esta tarde celebrarán reuniones los diversos grupos parlamentarios para acordar su línea de conducta en los debates que se preparan y principalmente en los referentes a la revisión del proceso Dreyfus.

Se calcula que hay gran mayoría contraria a dicha revisión, y los diputados del partido nacionalista, adversarios decididos de dicha revisión, trabajan con gran actividad.

En estas condiciones, la caída del actual gobierno parece muy próxima.

La policía ha adoptado grandes precauciones para evitar que mañana se produzcan desórdenes en las inmediaciones del palacio Borbón (Cámara de diputados).

Se movilizará la policía en el Cuai d'Ursay, puente y plaza de la Concordia, y entrada de los Campos Eliseos, Tullerías y calles Royale y Tivoli, impidiendo que se formen grupos y se lancen gritos sediciosos.

Edouard Droumont, el jefe de los antisemitas, director de La Libre Parole, ha publicado un manifiesto invitando a los buenos patriotas a reunirse mañana en la plaza de la Concordia para ir a la Cámara a los gritos de ¡viva Francia! ¡viva el ejército! ¡muera los juicios! ¡abajo los traidores!

Los socialistas también preparan manifestaciones.

La jornada de mañana se presenta borrasca.—Huertas.

Paris 24.

El ministro de Negocios Extranjeros señor Delcassé, hará distribuir mañana en el Parlamento el Libro Amarillo relativo a la actitud de Francia en el conflicto hispano americano.—Fabra.

En la plaza de los Mostenses se ha caído esta tarde, causándose la fractura de la pierna derecha y una contusión en la región frontal, Severiano Fernández, quien fué asistido en la casa de socorro de Palacio.

En la calle de Pamplona (Cuatro Caminos), ha fallado esta tarde, repentinamente, una mujer de treinta y nueve años de edad, llamada Benita Frias.

El presbítero Galeote, que hace años dió muerte al obispo de Madrid Sr. Martínez Izquierdo, ha dirigido al ministro de Gracia y Justicia una carta, enviándole adjunta otra que remitió a Su Santidad, a raíz del juicio oral de la causa.

En el documento a que nos referimos, el cura Galeote excita al señor ministro a que le saque de la triste situación en que se encuentra.

Con motivo de la becerada que se celebrará en la Plaza de Toros de esta capital, el jueves 27 del corriente, organizada por la junta directiva de la sociedad «La Lucha» compuesta de individuos de los gremios de ultramarinos, comestibles y abacerías, tienen acordado cerrar sus establecimientos durante la fiesta.

La guardia civil ha estado haciendo gestiones durante la madrugada anterior para la captura de un individuo dueño de una casa de juego en Madrid y que también la tuvo hace poco tiempo en Cádiz.

Parce que a este sujeto se le conoce con distintos nombres en Madrid y en la Coruña.

Procedente de Filipinas ha regresado a esta corte el distinguido comandante de Estado Mayor D. Leopoldo de Fuentes-Bustillo, que durante la campaña ejerció los cargos de jefe de Estado Mayor de la división del centro de Luzón y del sector central de defensa exterior de Manila contribuyendo con su infatigable actividad a la brillante defensa de la fiereza de blokaus y fortines donde tan heroicamente se han batido nuestros soldados sosteniendo el sitio cerca de tres meses.

LA PAZ

Correo de Cuba

El corresponsal en Sagua la Grande de un periódico habanero comunica curiosas noticias sobre la actitud de muchos autonomistas:

«El Sr. Masó Parra prefiere la autonomía con España a la autonomía con los Estados Unidos, convencido de que la independencia de Cuba no llegaría a ser realidad. Fracasó en su propósito, de igual manera que fracasó todo el partido autonomista por no haber sobornado la pérdida de la isla de Cuba para España antes que la llegada ocasión de sucumbir en la pelea o conquistar el laurel de la victoria.»

Debo declarar, pues ha llegado el momento, que a mis palabras uní la acción. Sin haber pretendido en mejores tiempos sentar plaza de escritor ni de militar, me dispuse a luchar con la pluma y con las armas. Y sin haber censurado nunca a los cubanos, ni haberme opuesto jamás a sus aspiraciones liberales, vestí el uniforme español de rayadillo azul, para defender la nación española y la autonomía cubana conjuntamente, como autonomista que fui siempre.

Entonces creí (y continúo creyéndolo) que si todos los insurrectos cubanos, imitando a Masó Parra, se hubiesen unido a los españoles, hoy gozarían en su país, libres de la fuerza tutela de una raza extraña y aborrecida, las ventajas de una administración independiente y sana, aceptando la autonomía que concedió España en 1897. Este era el ideal de Masó Parra: Cuba libre y española. Y entiendo que Masó Parra le cabe la satisfacción de haber cumplido su deber como autonomista cubano.»

DE FILIPINAS

Un despacho del general Otis, comandante general de las tropas americanas en Manila, asegura que los generales insurrectos Pío de Pilar y Makabulos, rivales de Aguinaldo, no reconocen a éste como jefe y gobiernan e imponen contribuciones por su propia cuenta a las provincias del Norte de Luzón.

Si los americanos quieren restablecer el orden en el interior, el general Otis declara que necesita para ello refuerzos.

Con las tropas que existen en Manila y las que recientemente han salido o van a salir de San Francisco, el ejército americano de Filipinas ascenderá a fines de noviembre próximo a 21.000 hombres.

Un despacho de origen inglés asegura que los buques de guerra ame-

ricanos Boston y Petrel zarparon hace ocho días para China con el transportero Nero, para proteger los intereses americanos.

El Boston, al llegar a Amoi, no tenía carbón, y el cargamento del Nero estaba ardiendo.

El despacho afirma que reinaba una terrible anarquía en las ciudades del Sur de Filipinas y que los españoles están copados en los pueblos principales.

Los americanos continúan apresando todos los barcos rebeldes a su llegada a Cavite. La semana última se han apoderado de dos.

Hoy se ha repartido en Madrid correo de Filipinas, cuyas noticias alcanzan al 23 de setiembre.

La situación en Manila continúa tan ambigua para el ejército español como al día siguiente de capitular la plaza.

Como los enfermos son muchos, claman las cartas que de allí se reciben por que el gobierno de España autorice el regreso a la Península de los individuos de aquel ejército que lo soliciten por el indicado concepto, toda vez que las autoridades yankees no oponen dificultades a esto, porque contribuiría a aliviar la situación sanitaria de la plaza.

Las tropas españolas y los yankees suelen fraternizar, aunque no por verdadera simpatía por lo que a nosotros se refiere, sino por algo del espíritu chancero de nuestro pueblo que le induce a salpimentar con alguna nota cómica los momentos más serios.

Entre el ejército yankee han venido como voluntarios algunos españoles oriundos del Norte de la Península y emigrados hace largo tiempo en San Francisco de California.

Los norteamericanos han establecido en Manila banderín de enganche cuantos se presentan reciben 40 duros en oro, pasando en seguida a los buques para aprender inglés.

Todo esto contribuye a quebrantar el espíritu de la guarnición capitulada y debo inducir al gobierno a procurar el posible remedio de situación tan insostenible.

Las relaciones entre tagalos y yankees eran a las fechas que alcanzan las noticias, más bien frias que cordiales.

Muchos jefes insurrectos se habían presentado en Manila con sus insignias, pero sin merecer consideración alguna por parte de sus aliados.

Telegrama de Fabra

No-No 23.

Hoy domingo ha fundado en este puerto, procedente de Singapur, el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, Buenos Aires.

COMISION DE LA PAZ

El estado de las negociaciones

En la prensa de París hallamos hoy interesantes noticias respecto a la séptima sesión que la comisión hispano-americana celebró en el ministerio de Negocios Extranjeros el viernes último.

Al principiar la conferencia los delegados españoles, hicieron valer los argumentos contrarios al memorandum de los representantes norteamerica-

nos relativos a la responsabilidad de España en la deuda cubana; estos argumentos fueron entregados a los comisionados yankees por medio de una nota escrita en la que constan las bases en que se apoya España para declinar toda obligación financiera.

Hoy lunes deben contestar a dicha nota los delegados de los Estados Unidos.

Le Temps cree saber que los americanos han declarado terminantemente que los Estados Unidos no pueden garantizar, directa ni indirectamente, la deuda de la Isla de Cuba, y que no quieren prometer, en nombre del nuevo estado de cosas que se ha de constituir bajo su protectorado temporal, el reconocimiento de otra clase de obligaciones financieras que las deudas locales y municipales, ó sea en una palabra, las que han tenido por objeto fines puramente coloniales y nunca nacionales.

La comisión española—añade el importante colega parisense—renunció desde un principio a pedir a los Estados Unidos y a la isla de Cuba que tomaran a su cargo los dos mil millones próximamente a que ascienden los empréstitos desde el principio de la insurrección cubana en 1895.

Hoy se contentaría España con que los Estados Unidos ó Cuba libre, garantizaran las deudas anteriores a esta fecha y lo que resta en circulación de las emisiones al 6 por 100 de Cuba de 1886, y de los 170 millones al 5 por 100 de Cubas de noviembre de 1890. Se trata de unos 740 millones nominales de pesetas.

España hizo hincapié en establecer que estas deudas se contrajeron, en su mayor parte para consolidar los déficits de los presupuestos coloniales y el resto para obras de interés local. Pero los Estados Unidos y Cuba se apoyan en los mismos textos de las leyes y decretos que crearon las emisiones cubanas de 1878, 1879 y 1882, consolidadas y convertidas en 1886 y 1890, y replican que los motivos que en ellas se exponen, demuestran que la mayor parte de estos empréstitos se destinaron a hacer frente a los gastos de la guerra con los cubanos de 1868 a 1878 y a hacer frente a los déficits producidos en los presupuestos de Cuba por los grandes gastos realizados por el ejército, la marina y la administración para mantener la dominación española en las Antillas.

Es de temer que en la reunión de hoy, los Estados Unidos mantengan su resolución de no cargar sobre Cuba mas que las deudas locales y municipales, los empréstitos de las poblaciones, de obras públicas, etc.

Una vez resuelto punto tan delicado, no quedará por discutir, con respecto a las Antillas, sino los detalles de la evacuación y de garantía de las vidas y propiedades, comercio de los súbditos españoles, etc., a los cuales se avendrán fácilmente los delegados americanos.

En seguida se entrará en la cuestión de Filipinas. En ella, como ha acordado con las Antillas; los Estados Unidos parecen dispuestos a no salir del plan adoptado anteriormente, discutiendo ante todo el protocolo de 12 de agosto último, que permite, según su opinión, discutir la cuestión de saber si España guardará todo ó parte del archipiélago, y en el primer caso, las condiciones de la intervención (control) y de gobierno que limitarán el ejercicio de la soberanía española.

Parce—termina Le Temps—que los delegados españoles tienen intención de promover in limine litis, un debate sobre la interpretación que se debe dar a los artículos del protocolo que tratan de Filipinas.

Opinión de un economista

Mr. Leroy Beaulieu, en el último número de L'Economiste Français, admite la posibilidad de que los norteamericanos para obtener la cesión completa de las islas Filipinas, consientan en encargarse por lo menos de la deuda del Archipiélago, entregando además al Tesoro español 400 ó 500 millones de pesetas.

Según el sabio economista esta sería una excelente solución para los dos países.

Avisos útiles.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas.—Serie B, domiciliadas en la Península.

ANUNCIO

Veniendo el 1.º de noviembre próximo el cupón núm. 5 de las Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie B, domiciliadas en la Península, se procederá a su pago desde el expresado día.

Estas obligaciones, conforme al art. 4.º del real decreto de 28 de junio de 1897, cobrán en pesetas, al cambio de 85 por 100, que es el señalado por el ministerio de Ultramar en real orden de 20 del actual, ó sean pesetas 6-55, líquido, por cada cupón.

Los tenedores que deseen cobrar en provincias, donde haya designada representación de este Banco, pueden presentar desde luego sus cupones.

En Barcelona se efectuará el pago en las oficinas de este Banco presentando los interesados los cupones, con doble factura, que se facilitará gratis, y en Madrid en el Banco de Castilla. En Barcelona y Madrid, donde existen los talonarios de comprobación, se pagarán los cupones a presentación.

Barcelona 22 de octubre de 1898.—El secretario general, Artísticas de Artisanos.

CHARADA

Letras son la primera, la dos, la tercia-cuarta y la quinta; y la cuarta es un término verbal; es un raro metal la tres-postrera, y es el todo una serie literaria. C.

Solución a la anterior: ACOMODADORA.

Espectáculos para el día 25.

COMEDIA.—8 1/2.—(Moda).—Tiquis-Miquis.—Metersé y redentor.

FARSILL.—9.—F 25 de abono.—1.ª serie.—El Imperio.—Bosacchi.

NUOVO TEATRO.—8 1/2.—T. 3.º.—Los herederos.—La victoria del general.

LARA.—8 1/2.—Balsasra la Pollera.—La rebótica.—La vida íntima.—(Segundo acto de la misma).

ZARZUELA.—8 1/2.—(Moda).—El baile de Luis Alonso.—¡Maldita sean las visitas de marido empleado y mártir (estreno)—La magia negra.—La maja.

APOLO.—8 1/2.—Agua, azucarillos y aguardiente.—El mantón de Manila.—Pepi Gallardo.—El arte de la vida.

ESLAVA.—8 1/2.—Los tranchoadores.—La restauración.—Los inútiles.—La marcha de Cádiz.

ROMEO.—8 1/2.—¡Al agua, patos!—Lo reto-Frígoli.—La chiquita de Najera.—El arco iris.

MARTIN.—8 1/2.—El dinero de la bucha.—Segundo acto de la misma.—¡A lo tonito!—¡A lo tonito!—Tocino del cielo.—(Baile al final de cada acto).

—Amigo mío, aquí tenéis lo que os pertenece. No he tratado de sorprender vuestros secretos; la casualidad se ha encargado de revelármelos. En adelante no seré aquí más que la dueña de la casa; la puerta de mi cuarto os permanecerá cerrada.

—Y habéis cumplido la palabra!

—Desde aquel día no fuimos, como les sucede a muchos matrimonios, más que dos socios; pero en cambio tenía una compensación.

Sus amigas la llamaban Clotilde la fría; y, en efecto, si no se fijaba uno nada más que en su hermoso rostro, donde era tan difícil conocer sus impresiones, parecía tan glacial como las nieves del Mont-Blanc.

—¿No sabe nadie cómo andan nuestros asuntos?—prosiguió.

—Tal creo.

—¿El señor Ferrero?... —Es tan discreto como un confesor.

—¿Cuánto tiempo podemos seguir de este modo sin agravar la situación?

—Un año... dos... la situación poco puede empeorar... Entonces, si fuese preciso, liquidáramos...

Los que en otra época hubieran conocido al conde de Armel en su granja de Frejus, les hubiera costado dar un nombre a aquella cara de donde la sonrisa y la juventud habían desaparecido.

—¿No os he dicho ya que aun no tengo seguridad de poder llevar a cabo lo que pienso?

—Pero esperais poder encontrarlos?

—Tal creo en efecto.

—¿Quizás ya los hayais encontrado?

—Casi, casi.

—¿Son fáciles de poner en práctica?

—Con resolución sí, sin energía no.

—No me hagáis padecer.

El despacho del barón de Bracey, daba sobre el Cours de la Reine.

—Vuestro tío, querida mía—dijo el barón.

—¿No os he dicho que le esperaba?

—Sí.

—¿Tenía razón.

Y añadió:

—Desapareced, os lo ruego, y no os alejéis... Tengo que deciros aún algunas palabras.

El timbre de la puerta sonó en la habitación del portero.

—¿Qué?

—Hace ya algún tiempo que no hago más que darle vueltas, aun no lo tengo madurado, pero no ha de tardar en estarlo. En todo caso puedo deciros sin embargo de donde procede.

—¿Cuál es?

—Pagar las deudas, disminuir nuestro tren de casa, vender alguna finca...

—¿Y nada más?

—Claro.

—No hay otro medio... ó por lo menos yo no lo encuentro...

—Sería rebajarnos...

—Hasta cierto punto...

—¿Tendremos que marcharnos de este hotel...?

—La prudencia así lo exige.

—¿He nacido en él y no pertenece desde hace un siglo.

—No digo lo contrario.

—Un Armel lo edificó, mi bisabuelo.

—Nadie lo sabe a punto fijo.

—Suponed que se ponga en venta... ¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa hablaba con una cachaza digna de una inglesa.

Durante aquella larga conversación no había levantado la voz ni un segundo.

—¿Qué dirían?

—¿Lo que quieran... La opinión de las gentes me tiene sin cuidado. No me importa.

—Pero a mí sí.

La baronesa

